LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

SEMPER ASCENDENS

Precio: 30 Cénts.



Mayo 1925

Año XII (3.ª época) Mayo de 1925 Número 149

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS AFINES

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la Calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER — Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO

En el XVI aniversario de la desencarnación de AMALIA DOMINGO SOLER

El Centro LA BUENA NUEVA recuerda en este mes el tránsito al espacio de la que tantas inquietudes sufrió en su vida terrena para mantener este Centro y sostener nuestra Revista, obra suya.

Esta conmemoración no implica ni idolatría ni santonismo; es solamente flor de gratitud; culto al esfuerzo de quien no lo regateó nunca para servir al Ideal que nos es tan caro.

En este aniversario, al dedicarle nuestro recuerdo a la que fué cantora del Espiritismo, sentimos el orgullo de ofrecer esta Revista mejorada con aquellas reformas que nuestro modesto esfuerzo ha podido conseguir. Creemos que es ésta la mejor oración que podemos dedicarle a quien sintió siempre el noble impulso de la divulgación, en serio y con altas asistencias. Creemos que así seguimos su obra y cumplimos nuestro deber.

Junta Directiva del Centro «La Buena Nueva»

LA IGNORANCIA DE NICODEMO

(REFLEXIONES DE UN PSICÓLOGO)

Nicodemo fué un doctor de la ley judáica, discípulo secreto de Jesús, por temor de los judíos. Es decir, que era de esos cobardes que no se atreven a confesar muy alto sus convicciones, por temor al *qué dirán* o a perder su posición social.

Con Nicodemo tuvo Jesús una conversación, referida en el Evangelio de San Juan, de extraordinario interés para un psicólogo y que yo analicé no hace mucho, en un trabajo inserto en la Revista *Lumen*.

Nicodemo nada sabía de la Psicología elemental; y en cuanto a la Psicología transcendente, ni sospechaba siquiera que pudiera existir. No pocos científicos de ahora, se hallan en el mismo caso.

Semejante ignorancia es tanto más extraña, cuanto que Nicodemo perteneció a la

clase intelectual de la nación judía, encargada de explicar la ley de Moisés, al pueblo.

El sentido común exige que antes de estudiar las cosas de afuera, se conozca uno a sí mismo. ("Conócete a ti mismo, pensó Sócrates, por saber que la observación interna, es el método esencial de la Psicología.")

De suerte, que para un psicólogo o investigador de sí mismo, su propio *Yo* resulta el Alpha y la Omega de todas sus meditaciones. Con la particularidad, exclusiva de esta gran ciencia, de que en todos los lugares y momentos, puede *hacer Psicología*, pues como dijo Kempis: "Adonde quiera que vayas, *te llevas a ti mismo*." Luego donde esté su pensamiento, allí está el Yo pensante.

Pero aunque era tan ignorante en Psicología, Nicodemo aspiró al conocimiento claro de su destino. Esta aspiración se encuentra en el fondo de todos los espíritus, cualquiera que sea su posición social, y sus grados de cultura y de virtud. Es un anhelo innato del alma humana, grabado en ella por la voluntad de su Dios.

Y Nicodemo halló en la doctrina de Moisés un enorme vacío, porque ésta nada le decía del magno problema de ultratumba, el más esencial y urgente para un espíritu inteligente y sensible, como él era.

Acudió a hablar con Jesús de noche, para oir al Maestro y obtener algunas verdades que le aclarasen la vida extra-carnal de su alma, en la cual consiste la ley del destino. En esta conferencia secreta, emitió Jesús ideas, que confirmadas hoy por la experiencia, constituirán el eje del progreso futuro de la Humanidad.

Nicodemo tenía entonces la idea de que un espíritu no tiene más que una sola existencia sobre la Tierra; la que transcurre entre la fecha del nacimiento de su cuerpo actual y la de la muerte de éste. El mismo error de los católicos.

Jesús le demostró que esa idea era falsa y que *la verdadera era la contraria.* O sea que al alma le son precisas muchas existencias, en la escala de los mundos, para obtener por su trabajo propio la perfección relativa (la misma conclusión del Espiritismo contemporáneo).

"Os es necesario nacer otra vez. El que no naciese otra vez, no puede ver el reino de Dios." Estas palabras de Jesús, sumergieron a Nicodemo en el asombro más profundo. El, que creía que no se nacía, ni se moría más que una vez; que ninguna idea tenía de la organización del Universo, ni de la función que en él desempeñamos los hijos de Dios, quedó deslumbrado por esa verdad.

Y para que se vea cómo las inteligencias más claras, desbarran cuando quieren penetrar cosas que no comprenden, porque su caudal intelectual es insuficiente para ello, nada más cómico, por absurdo, que la respuesta de Nicodemo: "¿Cómo puede un hombre nacer otra vez, cuando ya es viejo? ¿Puede volver otra vez al vientre de su madre y nacer de nuevo?"

Jesús debió sonreirse al escuchar tal desatino, que supondría la posibilidad de hacer retrogradar al tiempo externo, cuando las leyes de Dios son inmutables. Y como era caritativo, compadecido de su ignorancia, le contestó: "Tú eres Maestro en Israel y ¿no sabes esto? De lo que sabemos, hablamos y de lo que *hemos visto* atestiguamos, y no recibís este testimonio. Si os hablé de cosas terrenas, y no las creéis, ¿cómo creeréis si os dijese las celestiales?" Luego eran demasiado ignorantes los oyentes de Jesús, para entender la doctrina de la reencarnación.

Todo lo absurdo de la interpretación de Nicodemo, se desvanece cuando se mira la ley de la reencarnación, en su verdadero sentido.

No vuelve el viejo al vientre de la madre sino que su verdadero yo, su espíritu, vuelve a encarnar en un nuevo sèr para poder realizar su progreso; se vuelve así a la vida intracarnal tantas veces como sean necesarias para lograr la experiencia y conocimientos necesarios a este progreso; para depurarnos de nuestra ignorancia y de nuestras malas obras, por medio de esta experiencia y conocimientos.

Esto es claro, sencillo, natural y lógico. Esto lo puede entender todo el mundo ahora, dádo el estado actual de la inteligencia humana, fruto de la cultura moderna. Esto está de perfecto acuerdo con el principio de la conservación de la materia, de Lavoisier, y es la única explicación lógica que puede darse de la ley del progreso.

Además ¿cómo son castigados los malos que logran escapar de la justicia humana? Con esta ley, cada uno es artífice de su destino. El, se premia, y él mismo se castiga.

Hay males enormes, que demuestran una perversidad profunda, que la justicia de los hombres no castiga y hasta los tolera. ¿Puede admitirse que Dios, cuyo atributo esencial es la justicia, los deje impunes? De ningún modo.

Además ¿puede admitirse que los suicidas queden sin castigo? Y si se les castiga ¿cabe pensar que Dios les dé un castigo perpetuo, como sostiene la Iglesia romana? Eso es absurdo. Si la falta fué temporal ¿no manda la Lógica que el castigo lo sea también? Y yo pregunto: ¿dónde puede veri-

ficarse este castigo temporal, más que en una nueva existencia? Ve, pues, el lector cómo sólo el raciocinio me lleva a la conclusión de ser la reencarnación ley indispensable para el cumplimiento de la justicia de Dios. Esto es una certeza matemática para todo aquel que reflexione un poco y no se empeñe en mantener contra la evidencia, errores caducos que se desploman ante la crítica.

La idea de la reencarnación es tan clara, tan natural, tan lógica, tan espontánea en nuestro entendimiento, que hasta hombres muy perversos e ignorantes la han tenido. Así cuando Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea, oyó hablar de las curaciones de Jesús, dijo a los que le rodeaban (y así puedes leerlo, lector, en el Evangelio): "Este es Juan el que bautizaba, a quien yo degollé. El ha resucitado de entre los muertos y por tanto, virtudes obran en él."

Luego Herodes creyó que el espíritu de Juan Bautista había *reencarnado* en el cuerpo de Jesús. Cosa que en este caso concreto era inexacta, pero que demuestra que la ley de la reencarnación era una creencia popular entre los judíos, puesto que hasta este rey, poco culto en ciencia, la conocía y estaba penetrado de tan fundamental verdad.

Dos existencias sucesivas, según dijo un espíritu errante en una comunicación inserta en el libro "Destellos del Infinito", se diferencian "por la extensión e intensidad de las facultades".

Reflexiona, lector y lo verás muy claro. ¿Por qué se dice "el saber no ocupa lugar?" Porque los conocimientos se archivan en el entendimiento y éste no es un lugar.

¿Y puede pensarse que estos conocimientos se pierdan en el estado errante? No. Porque entonces el progreso sería imposible. Porque el perfeccionamiento individual, es siempre función de trabajo acumulado. Luego el progreso es una suma; *nunca una resta.* Luego con el haber ya adquirido y obrando sobre él por intuición, el espíritu será mucho más inteligente y mucho más moral en su nueva existencia. Y al cabo de una sucesión de existencias, llegará al grado máximo (perfección relativa-estado puro).

Infiero de lo expuesto que la resurrección de la carne, en la que creen los católicos *sin entenderla en su verdadero sentido*, es la ley de la reencarnación. Mientras que la resurrección de los muertos del Judaísmo, ese estado en que seremos como los ángeles de Dios en el cielo, según dijo Jesús en su respuesta a una pregunta de los saduceos; en que "ni los hombres tomarán mujeres, ni éstas maridos", es la ley de la erraticidad, que como todas las leyes de Dios, nos comprenden a todos.

Han sido precisos 20 siglos de elaboración científica y de progreso moral, para comprender el sentido exacto de las respuestas de Jesús a Nicodemo. Jesús no podía presentarle el panorama entero de estas verdades perpetuas sin deslumbrarle. Porque toda enseñanza, debe graduarse según el estado intelectual del que la recibe. Pero cuanta más ciencia atesoremos, más crece nuestra admiración y adoración al Autor sublime de estas leyes inmutables.

Dr. Abdón Sánchez-Herrero

De la Beneficencia Municipal, por oposición

RARO SUCESO

Cortamos y copiamos de *La Vanguardia*:

Nueva York, 21.—Un colegial de 16 años, llamado Pablo King, domiciliado en Ecansville, se hallaba jugando con una niña en el jardín, cuando dos individuos de aspecto terrible aparecieron en una de las avenidas del jardín armados de revólvers. De pronto se oyeron dos detonaciones y el colegial oyó silbar dos balas. Realizado el golpe los dos malhechores desaparecieron. Una hora más tarde la policía los detuvo.

En el mismo momento en que se realizaba el hecho la madre de King, que se halla enferma en La Florida, vió distintamente a los dos malhechores como si los tuviera delante y telegrafió inmediatamente a su hijo para tener sus noticias.

Este extraño fenómeno de telepatía a gran distancia, pues la madre se halla a mil kilómetros del lugar en que ocurrió el hecho, ha llamado poderosamente la atención de los círculos científicos. — Radio."

NO TODOS SOMOS UNOS

Circula con más profusión de la que fuera de desear, entre nuestros Centros y hermanos a ellos afiliados, un folleto intitulado *Nueva llamada de Allan Kardec*, editado por un grupo que se dedica a sesiones de fenomenología, a la manera que ellos la entienden.

Nada diríamos sobre el particular, si tuviéramos la seguridad de que los folletos de referencia habían de quedar entre los asistentes a los Centros, seguros como estamos de que cada cual había de dar al hecho la importancia que en realidad tiene; pero los hermanos del grupo a que nos referimos, con excesiva buena fe, tienen la pretensión de que el folleto de referencia se divulgue, cuando nosotros aconsejamos precisamente lo contrario, por la sencilla razón de que su contenido está muy lejos de la realidad espírita, como se desprende de su lectura.

No podemos estar conformes en que las comunicaciones (?) contenidas en dicho folleto sean de las entidades desencarnadas que se citan, producto sólo de la autosugestión de los numerosos médiums (?) de que dispone el grupo de marras.

Somos los primeros en deplorar estos extravíos, aunque los inspire toda la buena fe que se quiera y que no negamos, pero que son tanto más perjudiciales en estos momentos históricos para el Espiritismo, en que, al dirigirlo por su verdadero cauce, vienen a nosotros elementos de valía, que estaban distanciados, precisamente por estas aberraciones, que hacen reir a los indiferentes y sonrojar a los convencidos.

No todos somos unos, y es deber de todo espiritista sensato preservar del ridículo nuestros ideales.

Destrúyase, quémese ese folleto, en mal hora concebido y en peor momento editado, torpe engendro de imaginaciones *del más acá;* y convénzanse todos los que en su formación tuvieron parte de que, por estos medios, antes perjudican que favorecen las doctrinas que tratan de propagar.

Nos duele tener que producirnos en esta forma, pero lo creemos necesario, antes que de la acera de enfrente, involucrándonos a todos en un mismo concepto, nos pongan de necios y desequilibrados como no digan dueñas.

Y son hoy demasiado graves, demasiado transcedentes los intereses espirituales creados pacientemente en torno del Espiritismo, para que se entorpezca nuestra obra y a todos se nos cuelgue el ignominioso sambenito de la locura o de la tontería.

SALVADOR VENDRELL

¿QUÉ LEEN LAS MUJERES?

El culto redactor de *El Diluvio*, de Barcelona, "Fray Gerundio", dedica una crónica a esta pregunta en un número reciente del mencionado periódico. De ella entresacamos los siguientes párrafos:

"Esta pregunta se hace Cristóbal de Castro y se contesta:

"¿Novelas blancas? No. ¿Novelas rosa? Mucho menos. ¿Novelas seudoaristocráticas rebozadas en prosa cursi? ¡Quiá!

¿Leerán versos? Ni por asomo. ¿Libros de arte? Ni tocarlos. Según una reciente información de "The Patrician", las mujeres devoran ¡libros espiritistas! Es tal la furia por lecturas de esta índole, que un editor de Londres ha agotado en seis días las existencias y está reeditando a toda prisa, desde Allan Kardec a madame Blavastky, cuanto se ha escrito sobre la transmigración de las almas."

Eso será en Londres; pero en España las mujeres leen muy poco por falta de tiempo y por falta de inclinación. A lo sumo se coge el periódico para leer las esquelas y los ecos de sociedad.

. . . .

No, en España no les preocupa a las mujeres la vida del más allá, ni la transmigración de las almas, como a las londinenses. La mujer de España, si no es una católica fanática o una mística cerrada, es de una religiosidad rutinaria e indiferente, a quien le da resueltos todos los problemas del espíritu la religión católica, y no tiene que pensar más, ni investigar más.

La lectura de obras espiritistas, por lo menos, indicaría un anhelo, un ansia de escudriñar en los horizontes velados por el mis-

terio, y como la moral que en ellas se enseña es moral y pura, sus conciencias y su ética algo saldrían ganando."

Por ser este profundo escritor persona que ha demostrado más de una vez profunda discrepancia con nosotros, o con algo que al Espiritismo atañe, es voto de calidad lo que ahora dice sobre nuestra moral, y se lo agradecemos en lo que vale. A cada cual lo suyo.

UN CASO DE FACULTAD

De un importante diario copiamos la siguiente información:

París, 3.—El jugador ruso de ajedrez, Alekhin, ha batido todos los records del juego de ajedrez. Hace algunos meses Alekhin jugó en Nueva York 26 partidas simultáneas a la ciega, es decir, sin ver los tableros.

Ayer Alekhin renovó la proeza de Nueva York, jugando en París 28 partidas sin ver los tableros.

El acto tuvo lugar en el hall del diario "Le Petit Parisién".

Alrededor de los tableros habían tomado asiento los 112 jugadores de ajedrez de Francia, y jugaban en consulta por equipos contra Alekhin.

Alekhin, vuelto de espaldas, sentado en un sillón, tenía delante de él una mesa, no con un tablero, sino con una botella de agua mineral, una taza de café y cigarrillos.

Durante doce horas pudo asistirse al esfuerzo nunca visto del cerebro de un hombre que luchaba contra 28 equipos, cada uno con su tablero y no teniendo que ocuparse más que de su propia partida, mientras que Alekhin debía pasar mentalmente de un tablero a otro, combinar las jugadas para cada uno y organizar los ataques.

Después de nueve horas de durar esta enorme gimnasia del cerebro del ruso, se vió a Alekhin dudar un breve instante. Se había anunciado la jugada en un tablero y Alekhin había contestado inmediatamente, ordenando una jugada que era imposible. El speaker anuncia de nuevo la jugada extrañado, y Alekhin contesta con la misma fórmula. Nuevas dudas del speaker. El silencio es solemne.

Alekhin coge un cigarrillo, lo enciende, bebe un vaso de agua mineral, reflexiona algunos segundos, y con voz perfectamente tranquila rectifica su error. Grandes aplausos. El "as" había rehecho en su espíritu toda la partida jugada, en algunos segundos. Algunas partidas fueron preciosas.

Los resultados técnicos han sido magníficos. De 28 partidas, Alekhin ha ganado 22, ha hecho tres tablas y ha perdido tres.

Alekhin tiene en la actualidad 32 años.

Alekhin salió de Rusia en 1921, a pesar de que los bolcheviques le habían respetado, aun perteneciendo a la nobleza. Su padre era mariscal y miembro de la Duma.

Repara, lector, en este caso de facultad característica, y dinos cómo te lo podrías explicar, por simple trabajo de cerebración.

Esfuerzo nunca visto del cerebro de un hombre,—dice la agencia informativa.—Un cerebro por sí mismo, ¿cómo podría hacer este prodigio de memoria, si no estuviera regido por algo que sobrepasa su estructura material y que constituye el verdadero archivo?

La misma agencia informadora se ha visto obligada a buscar la imagen adecuada y dice en otra parte que Alekhin "había rehechó *en su espíritu* toda la partida jugada" para rectificar un error. Había "visto" con ojos que no son materiales, el cliché o los clichés que sucesivamente formaron aquellas jugadas.

¿Cómo podría hacerse todo esto, si no fuera por la existencia de ese *huésped desconocido* que vive dentro de nosotros y que es, en suma, nuestro verdadero yo? Ese huésped es el que hace trabajar al cerebro como instrumento material; él el que hace de archivo y también de archivero diligente para clasificar los cuadros, combinarlos y presentarlos con exactitud matemática. Él es el único capaz de explicar a derechas este caso de facultad (observa bien que no te digo mediumnidad, ni te hablo de auxiliares invisibles), como también te explicará las maravillas de un Inaudi y los casos de precocidad y de facultades innatas de que nuestra ciencia tiene hecha una selección elocuente.

Toda riqueza creada con sacrificios de la colectividad, a ella debe pertenecer; individualizar sus beneficios, es una usurpación

A NUESTRA QUERIDA HERMANA

Amalia Domingo Soler

en el XVI aniversario de su desencarnación

M. Navarro Alonso, de López



A impulsos del sentimiento

Sin tiempo suficiente para expresar mi anhelo
Con toda la energía, que bulle en mi interior,
Me pongo pluma en ristre, creyendo que del cielo
Descenderá la ayuda, que pido con fervor.
Ya sé que no se avanza *tan sólo* confiando,
Ni aunque se esté pidiendo *por una eternidad,*
Ya sé que se progresa sufriendo y trabajando,
Y haciendo que resalte la excelsa caridad.
Pero, como esto viene, después de haber pensado,
En todo lo que piensa quien busca el conocer
Las glorias del trabajo, constante y razonado
Que aumenta, en todo instante, la luz de nuestro ser...
Y como al bien le caben inmensas variedades
Y el escribir es una de noble condición,
Pues pone de relieve muchísimas verdades
Y calma los dolores y ensancha el corazón...
Prosigo en mi tarea, serena y confiada,
Resuelta a desvelarme con toda prontitud,
Para alcanzar, más pronto, la dicha deseada,
Para que venga luego la bienhechora luz.
Por eso me pregunto, con interés creciente,
Para llenar mi objeto, ¿qué tema escogeré?
Y al punto me contesto, resuelta y sonriente:
Estoy de enhorabuena, no hay duda, ya lo sé.
Basándome en las cosas que dicta la experiencia,
Que afecta al sentimiento, que atañe a la verdad,
Relataré las penas nacidas de la ausencia
De aquella noble hermana, tesoro de piedad.
Cómo pasó su vida sembrando tolerancias,
Cumpliendo e inculcando las leyes del deber,
Sufriendo y perdonando, venciendo las distancias
Y deseando siempre servir y convencer.
Dejó un reguero inmenso de grandes simpatías;
Y al concluir su etapa, vacío sin igual,
Vacío, que se aumenta, según pasan los días,
Al ver que no resuena su acento fraternal.
Al ver que no figura, como antes figuraba,
En las columnas estas, con otra producción,
Para verter, de nuevo, las mieles que copiaba
Al conceder, a todo, cariño y atención.
Y aunque ella nos decía, sn tregua, en sus escritos,
Que nunca, ni por nada, debíamos temblar,
Al vernos sin su ayuda, pequeños y proscritos,
Por fuerza y de continuo, tenemos que llorar.
No creo que le ofendan las lágrimas vertidas
A impulsos del cariño que así nos inspiró,
Pues era partidaria de cosas bien sentidas
Como ella, a todas horas, las hizo y las mostró.
Confío en que atraída del noble sentimiento
Que ante el recuerdo suyo nos hace conmover,
Nos diga desde arriba, con gran convencimiento:
No importa que me fuese, para poder volver.
Y aprovechando, entonces, instantes tan preciosos
De calma, de sosiego, de unión espiritual...
Repetiremos todos, sumisos y gozosos:
Pues bien: ¡Nuestro cariño también es inmortal!

SÍNTOMAS ALENTADORES

De "La Idea", órgano oficial de la Confederación Espírita Argentina, copiamos el siguiente artículo que consideramos de mucho interés reproducir:

Pueden considerarse como tales, los deseos que exteriorizan un número cada día mayor de sociedades espiritistas en el sentido de cambiar los viejos métodos de propaganda del ideal, incluyendo como elemento indispensable de la misma la implantación de conferencias doctrinarias.

Temas variados sobre los fundamentos de nuestra filosofía y de nuestra moral, son presentados en los diversos centros que han incorporado a sus prácticas sociales las conferencias públicas, desarrollándose así veladas interesantísimas en las que se pone de manifiesto el amor que por el estudio en general y por la doctrina en particular se está desarrollando en la mayoría de los adeptos del espiritismo.

Es un hecho altamente auspicioso para el ideal el interés que en los centros espiritistas despierta el estudio. Las ideas se analizan, se las discute y cada vez se va sintiendo más firmeza en el ambiente para sustituir la fe y la credulidad sin base por el razonamiento sólido y bien fundamentado en la propia comprensión.

Es así, por la mayor cultura de los adeptos — cultura que se exterioriza por la clara comprensión de las verdades filosóficas y morales de la doctrina que se ha abrazado y por el espíritu equilibrado y tolerante con que se enaltecen las discusiones — es así, decimos, como se va haciendo obra práctica para engrandecer nuestro querido ideal y colocarlo en el lugar elevado y respetable que él merece y que todos los que lo aman y lo comprenden de verdad desean intensamente que llegue a ocupar.

El estudio, la noble aspiración de conocimiento, la inquietud espiritual por adquirir verdades mediante el propio esfuerzo intelectual; todo lo que significa actividad mental y energías morales positivas van sustituyendo en el ambiente espiritista a la vieja rutina y a la malsana indiferencia que poco a poco y como una parálisis progresiva iban posesionándose del organismo colectivo del ideal.

Este despertar de energías sanas, dispuestas al trabajo, con criterio propio iluminado con la luz potente y clara que ofrece el espiritismo; este despertar de energías juveniles que viene a remover las ideas para que no sufran la acción perjudicial del estancamiento, a que está sujeto todo en la naturaleza, es necesario que se sepa aprovechar para infundirle mayor actividad a la propaganda, al mismo tiempo que se tienda a unificar la acción coordinada de todos los centros agrupados bajo el ideal espiritista.

Depende de que las entidades representativas del espiritismo y los adeptos en general, comprendan las verdaderas necesidades de la hora actual y presten el concurso de su buena voluntad a la acción progresista y esencialmente impersonal que se viene desarrollando a nuestro alrededor para que los síntomas alentadores que presagian un paso de avance en el progreso del ideal se conviertan pronto en una positiva y bella realidad.

MANUEL CARO

NOTICIAS

El día 24 del actual, el Centro "La Buena Nueva" celebrará una gran fiesta literario-musical en conmemoración del XVI aniversario de la desencarnación de la cantora del Espiritismo Amalia Domingo Soler.

Dicho acto se celebrará en su local social, calle San Luis, 28, 2.º (Gracia), y quedan invitados al mismo todos los Centros federados, esperando se servirán mandar representaciones.

—

Un peregrino recién llegado a este planeta ha ido a hacer las delicias de la morada de nuestros queridos hermanos los esposos Llobet-Güells, a quienes de todo corazón felicitamos, así como al abuelo materno, nuestro hermano compañero de Junta D. Antonio Güells.

—

Se nos dice que la empresa "Fratérnitas", seguro contra enfermedad, parto y defunción, ha sufrido algún entorpecimiento en Madrid durante su tramitación. Se procura con el mayor empeño vencerlo y deseamos

el mayor éxito a las gestiones que la Institución Ballbé está realizando para ello.

—

Hemos recibido un ejemplar de la obra "La Voz de los muertos", traducción de "Ecoutons les morts", de Delanne y Bourniquel, con la que ha inaugurado la Editorial Bauzá la Biblioteca de Ciencias Psíquicas.

—

De nuestro querido hermano D. Quintín López hemos recibido un hermoso artículo, que sentimos no poder publicar en este número por tenerlo ya compaginado cuando ha llegado a nuestras manos.

Pero como la autorizada pluma del maestro querido es siempre leída con sumo gusto, prometemos a nuestros hermanos lectores su publicación en el próximo mes.

—

El día 12 del pasado Abril celebró reunión reglamentaria el Directorio de la F. E. E.

Se acordó en ella la candidatura a proponer para la próxima asamblea de Mayo, que ha sido ya circulada así: Presidente, Profesor Asmara; Vice-presidente 1.º, don Bernardo Obrador; Secretario general, don Juan Torras Serra, de Sabadell; Contador, don Narciso Tatché Pagés.

Los federados son libres de modificar esta candidatura y se ruega a los residentes fuera de Barcelona que las remitan firmadas con la mayor antelación posible al 31 de Mayo, día designado para la Asamblea.

También se hace un llamamiento a todos a fin de que aporten a dicha Asamblea las observaciones, iniciativas, quejas o ideas que consideren oportunas a interés de la causa común.

El orden del día de esta reunión será el siguiente: 1.º Discurso del Presidente; 2.º Memoria del Secretario general; 3.º Memoria del Contador y aprobación de cuentas; 4.º Nuestras relaciones con la F. E. I.; 5.º Votación de los cargos a cubrir; 6.º Asuntos varios.

—

El 26 de Abril tuvo lugar el sorteo de premios de la Tómbola organizada por la U. de J. E., para la instalación de escuelas en la I. B.

El presidente de la Institución dió a todos las gracias por la colaboración prestada a esta obra, así a las juventudes que han puesto en ella su esfuerzo, como a los donantes de objetos y a los adquirentes de vales. Se han vendido unos 1,500 aproximadamente.

Seguidamente se procedió al sorteo, después de proponerse el sistema a la aprobación de los asistentes, de los 2,000 números puestos a la venta (del 501 al 2,500). A las siete de la tarde, hora en que terminó el acto, sólo habían sido extraídos 500 números. Ante lo avanzado de la hora, se acordó entregar los objetos ya sorteados a los que estuvieren presentes y continuó luego la extracción ante una comisión formada por representantes de diversos Centros y de la I. B.. Volvió a suspenderse a las doce de la noche, habiendo extraído 1,200 números, y se ultimó el jueves siguiente, ante la misma comisión, quedando sorteados los 2,000 premios reunidos.

Daremos nota de algunos: reloj pulsera de oro al número 1,783; un gran reloj de pared, caja de madera, al 1,987; un paraguas con estuche, al 1,403; un artístico espejo con marco de madera labrada, al 2,054; una figura-lámpara, al 2,051; dos relojes montados en celuloide, a los números 969 y 1,576; dos figuras de metal, con los números 650 y 1,595; un alfiler de corbata al número 2,145; un corte de traje al número 1,006. Para no ocupar demasiado espacio, renunciamos a seguir detallando números y premios. Los interesados podrán recogerlos por todo el mes de Mayo en la I. B.

—

El 21 de Mayo celebrará la Institución Ballbé una fiesta dedicada a Amalia Domingo Soler. Consistirá en una sesión de estudio, dedicada a los jóvenes de la U. J. E., con una posible controversia sobre un tema libre, precisamente espírita. Quedan invitados al acto todos los Centros federados de Barcelona y pueblos vecinos.

—

Después de las conferencias que ya tiene anunciadas la I. B. hasta fin de Mayo, ocuparán aquella tribuna en Junio el Dr. Antich, la señora Saysa y el Dr. Fajardo, cubriendo los tres primeros domingos del mes.

—

Hemos recibido una circular en que la I. B. anuncia la creación de un Consultorio en Sabadell, en la calle Víctor Balaguer, número 61. En él se tratarán especialmente las enfermedades de los niños, pero habrá asimismo consulta para adultos. Horas de visita: los lunes, miércoles y viernes, de seis a siete de la tarde.

Los socios del Centro de E. P. de Sabadell y los miembros de la F. E. E. podrán disfrutar de los servicios de este Consultorio, pagando la mitad de la tarifa ordinaria.

Imprenta Clarasó, Villarroel, 17. — Barcelona

COLECCIÓN IDEAL

ha adquirido el derecho exclusivo para publicar
las obras del eminente novelista

BRUNO CORRA

EL TORO (Novela de amor y de aventuras de la época de los Borgia)

Libro de un interés y de una emoción extraordinarios, bordado con exquisiteces de estilo y concepción encantadoras.

Bruno Corra se manifiesta en estas páginas como un consumado narrador de episodios escalofriantes y un afortunado pintor de escenas del más atrevido realismo.

La habilidad insuperable con que están enlazados los cuadros de los estilos más heterogéneos, hacen de este libro una verdadera maravilla literaria.

Tomo de 272 páginas, en tela, **5'50** pesetas; en rústica, **4** pesetas.

LOS BEBEDORES DE SANGRE. Novela basada en los acontecimientos que tan hondamente convulsionaron a Italia a raíz de la terminación de la gran guerra. Es este un libro crudo, cruel, despiadado, demoledor. Las figuras que por él desfilan son personajes reales: en ellos palpita la vida y se debaten las pasiones. **Bruno Corra,** el artista incomparable, dedica esta obra a Mussolini.

Tomo de 272 páginas, en tela, **5'50** pesetas, y en rústica, **4** pesetas.

EN PRENSA: **Porque maté a mi mujer**

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

NÚMERO 30 CÉNTIMOS

Revista Popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Órgano del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

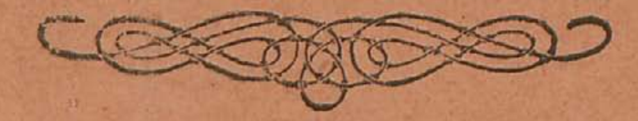
Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ



PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3,00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	4,00 »
España y Portugal . .	5,00 »
Demás países	6,00 »



No se devuelven los originales :-: De los artículos publicados son responsables sus autores.
Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

RECORDANDO A LA MAESTRA

LA CONSTANCIA

El comenzar el bien, de todos es; mas perseverar en el bien, es de pocos. Cuando una nueva idea se presenta en el mundo, muchos se asocian a ella por mera curiosidad, por el interés momentáneo de la novedad del minuto. La fiebre del entusiasmo es flor de un día; por la mañana abre su corola, y por la tarde se inclina marchita, sin que el rocío del estudio logre darle vida.

¡Cuántos nobles pensamientos mueren al nacer por esa tendencia que tenemos a la volubilidad!

¡Cuántos propósitos de regeneración se quedan en proyecto porque obedecemos a la ley de la inconsciencia! Ley creada por el hombre, porque éste, en su libre albedrío, crea la sinrazón de las cosas, y la inconstancia está en oposición de las leyes eternas de la creación.

Estudiemos la naturaleza, y veremos cómo todas las especies hacen constantemente un mismo trabajo, y cómo los elementos periódicamente nos ofrecen sus necesarias metamorfosis para la continuidad y renovación de la vida; sólo el hombre, como el Satán de la leyenda, se rebela contra la suprema voluntad de su destino.

Y ¿qué es el hombre inconstante en la vida íntima? Es el tormento de cuantos le rodean: a veces tiene más muertes sobre sí, que el criminal que muere en un patíbulo, que muchas veces no ha cometido más que una en un momento de obcecación y de locura. El hombre inconstante suele, por lo general, ser dado a los amoríos, y a cuantas mujeres ve galantea y enamora. No es raro que algunas lleguen a quererle y a ser, por consiguiente, sus víctimas. ¡Cuántas, cuántas jóvenes doblan su tallo, como los lirios marchitos, en los albores de su amoroso sentimiento, a causa de la inconstancia de los hombres! ¡Vedlas! Sus mejillas pierden el matiz de las rosas, y adquieren la blancura de las azucenas; sus labios, como la flor del granado, se cubren con el tinte de las violetas; sus ojos, en los cuales irradiaba la esperanza, pierden su brillantez, porque los empaña el vapor de las lágrimas, y con esa sonrisa divina que es el distintivo de los mártires, pasean su mirada vaga de la tierra al cielo, hasta que al fin mueren, sin que la ciencia pueda definir la causa de su muerte. Ha sido un poeta el encargado de definirla en esta preciosa balada:

La hermosa niña volvió a su casa;
su madre al verla le preguntó:
—¿Por qué encendidas están tus manos?
—Con sus espinas me hirió una flor.

Salió la niña, volvió a su casa;
su madre al verla le preguntó:
—¿Por qué están rojos tus puros labios?
—Tal vez la mora les dió color.

Al otro día vuelve la niña;
su madre al verla le preguntó:
—¡Dios mío!—exclama:—¿por qué tu frente,
pálida y triste, nubla el dolor?

—¡Ay! ¡madre mía!—deshecha en llanto
dice la niña,—todo acabó;
abre el sepulcro para tu hija,
madre del alma... ¡Adiós! ¡Adiós!

Sobre la losa de aquella niña
todos leyeron esta inscripción:
"Cuando encendidas tuvo las manos,
fué porque un hombre las estrechó,
cuando su madre, su pobre madre,
notó en sus labios rojo color,
fué que un suspiro dejó sus huellas;
fué que un suspiro los encendió;
cuando la niña, pálida y triste,
dijo a su madre su eterno ¡adiós!,
fué porque el hombre que ella adoraba
la abandonó."

¡Cuán bien pinta Luis Batisboni la muerte de la mayoría de las jóvenes que mueren asesinadas moralmente por el capricho y la indiferencia de un hombre!

El hombre inconstante, si se casa, suele ser la desgracia de su familia; porque vive unido a su esposa por la fuerza, y no por los lazos del corazón; y ya se sabe las tristísimas consecuencias de esas uniones indisolubles en la forma, y frágiles y quebradizas en el fondo. La mujer vive sola educando hijos sin padre, mientras éste hace la desgracia de otra familia buscando simpatías y creando afectos que no pueden ser sancionados por las leyes morales de la tierra.

La inconstancia, considerada en el terreno de la vida íntima, es fuente inagotable de dolores, y mirada en el campo de la política y de la moral, es manantial de grandes desaciertos y estaciona a los hombres y a las instituciones.

Un hombre inconstante en política se deshonra a sí mismo y al partido a que pertenece; y si ciertas escuelas filosófico-morales no preponderan en un plazo relativamente breve, es por la veleidosa inconstancia de muchos de sus adeptos.

Algo de esto le toca al espiritismo. Por sus fenómenos especiales, desconocidos de la generalidad, despierta la curiosidad de muchos; eso de hablar con los muertos da bastante en qué pensar. Hay quien espera verlos con su mortaja; otros creen que las comunicaciones dan la clave de los grandes secretos para obtener sin trabajar todas las comodidades de la vida; y al ver que los muertos no se presentan *vestidos* y *calzados* y que sus revelaciones no nos da el *maná* apetecido, los espiritistas de impresión se aburren, y dejan la creencia espírita antes de haberla comprendido, y por consiguiente antes de haberla apreciado en su inmenso valor.

La constancia, utilísima si se emplea en la práctica del bien y en la instrucción y elevación de nuestro espíritu, nos sirve de poderosísima ayuda si nos acogemos a ella para el estudio del espiritismo, haciéndonos conseguir un resultado superior a nuestras más halagüeñas esperanzas.

El espiritismo es una mina de progreso indefinido, y sus inagotables filones no los encuentra el minero a las primeras excavaciones; necesita trabajar con paciencia, con método y, sobre todo, con una constancia inalterable: así encontrará una decidida protección en nuestros amigos invisibles, que no nos facilitan tesoros de las mil y una noches, pero que nos inspiran para predicar el amor y para practicar el bien.

Decía un sabio que gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna a la fe. Pues esto pasa con el espiritismo. Mirado por fuera, por las mesas parlantes, los ruidos inusitados y el movimiento de los muebles, impresiona por el momento y nada más; pero estudiando sus obras fundamentales y dedicándose asiduamente a la comparación de sus hechos reales y positivos con los milagros y las especulaciones de las sectas religiosas, se encuentra en él la tierra prometida de las Sagradas Escrituras; porque vemos que el bueno es coronado con los laureles de la victoria, y el pecador tiene la eternidad ante sí, para arrepentirse de sus faltas y entrar en la senda del deber.

Lo repetimos; la perseverancia empleada en el estudio es útil siempre, y aplicada al espiritismo reporta al alma un bien inapre-

ciable; porque el progreso que alcanza le sirve para penetrar en mundos regenerados, de los cuales el espíritu constante está separado por millones y millones de siglos; la constancia en *querer* progresar, le acorta el camino y le presenta panoramas espléndidos que el hombre de la tierra ni en sus sueños más hermosos llega a ver jamás.

Seamos, pues, constantes en nuestro trabajo; y nuestra constancia nos llevará a las regiones felices donde el amor es una ley, y la ciencia más profunda el conocimiento general de todos los seres.

Donde no hay hombres ingratos ni almas ignorantes; donde se adora la naturaleza y el bien propio y ajeno.

AMALIA DOMINGO SOLER

ANIVERSARIO

Más de una vez, en el seno de la intimidad, le oí decir a Eduardo Pascual, con manifiesta emoción: le debo a Amalia grandes satisfacciones de mi vida; acaso lo que soy y cómo soy.

Yo fuí en mi juventud—añadía—un náufrago en materia ideológica. Al abrirse mis sentidos a la razón, bien pronto fracasaron ante mi conciencia las concepciones religiosas y sociales que se me ofrecían en aquel bendito rincón, Alcoy, donde empezó a deslizarse mi vida.

Mi Dios, al que yo sentía, no podía ser aquel que me mostraba la religión que aprendí en mis primeros años; mi moral, la moral que yo sentía o anhelaba, no era aquella de que me hablaban los amigos y los libros que a la sazón pude hallar a mi alrededor. Divagaba y estaba a dos dedos de rendirme a un escepticismo incongruente, absurdo y contradictorio con mi propio modo de ser; o a punto de dejarme arrastrar por ciertas utopías que acaso me hubieran llevado a donde luego celebré mucho no llegar.

Cuando estaba en esta crisis, un número de LA LUZ DEL PORVENIR, y en él un artículo de Amalia, hicieron para mí de tabla de salvación. Sentí este artículo como si hubiere estado toda una vida en relación con su autora; hallé en él un no sé qué que cambió mi posición espiritual; pareció que algo me decía secretamente: has encontrado al amigo y al libro que te hacía falta. Seguí leyendo a Amalia y cogí el hilo para leer a Kardec y a Denis, a Quintín López y a Flammarión, etc., etcétera; ávido de saber, me creé muy pronto una base de cultura espírita, a la que le debo lo que soy y cómo soy.

* * *

Ofrezco así un extracto de lo que el inolvidable amigo contaba con íntima satisfacción de su espíritu. Y es notorio que Pascual supo aprovechar las enseñanzas que encontró en nuestra doctrina. Calmada su inquietud a efectos del sedante que le ofreció nuestro ideario, orientó y consolidó su vida, creó a pulso un hogar y una posición; cumplió como bueno en la lucha por los suyos y dió de sí todo lo que supo y pudo a favor de la causa.

Yo guardo testimonio evidente de que hay en Barcelona muchos que consolidaron su fe espírita oyéndole en la tribuna del Barcelonés, en aquellos momentos en que Pascual se superaba a sí mismo y parecía un iluminado. (No debemos olvidar que Pascual fué esencialmente un místico, enamorado de nuestra doctrina como el que más.) También sé que hay más de uno que entró de buen grado en nuestro campo por haberle oído y porque "sintió" con él o por él en esos momentos de exaltación de su fe.

Dió así sus frutos la semilla que Amalia sembró en él; y él a su vez sembró en otros la misma semilla, para que siga la cadena multiplicando los efectos y las siembras. Esa es la ley.

* * *

Cojo este caso al azar, Amalia, entre otros muchos que conozco. Fuiste sembradora infatigable de esa semilla que a tu vez hubiste de recibir cuando menos lo pensabas y debiéndoselo a quien menos te podías figurar. ¡Qué contrastes!

Fuiste como hoja lanzada a los vientos del destino; juguete del vendaval. Y en la inestabilidad de mil situaciones agobiantes, cumpliste una misión, que sólo hoy, cuando han pasado los años, podemos ver relativamente clara .¿Qué mejor recuerdo podríamos dedicarte en este aniversario?

Tu propia debilidad, la escasez a que te condenó la falta de luz en tus ojos, fueron instrumento propicio, condición necesaria para que tu vida fuera como fué; para que se cumpliera en todo lo que tenía que cumplirse en Madrid, en Alicante o en Barcelona... y en todos los lugares adonde trascendió tu obra, como en el caso Pascual.

Si hubieras sido más fuerte, si hubieras tenido otros medios *habrías sido otra* y otra habría sido sin duda la trayectoria de tu vida: tu misión. Habrían correspondido las cosas a un momento evolutivo diferente. ¿Más feliz para ti? ¿Más desgraciado? ¿Para qué hablar de ello? De lo que sí cabe hablar es de que en cualquier caso diferente no habrías resuelto la inquietud espiritual de Pascual, según todas las probabilidades, ni la de tantos otros para los cuales ha sido tu

obra el botafuegos de su nueva fe. ¿Será cosa de bendecir entonces tu debilidad, tus amarguras y la falta de luz en tus ojos?

He aquí que las inquietudes que sufriste por tu Centro y por tu revista, el llanto que te costaron las alternativas de tu vida, nos han de enseñar a soportar dignamente las propias amarguras y vicisitudes. A llorarlas dignamente mientras nos duelen, porque la vida hay que llorarla y reirla como se nos impone: que no es nuestra escuela una escuela de estoicos ni de inconscientes; pero sabiendo mirar en lo hondo del problema, y teniendo la esperanza de que algún día sabremos qué misión hemos cumplido o qué bien nos ha reportado aquella amargura y aquel dolor.

Repito ahora: ¿qué mejor recuerdo podemos dedicarte en este aniversario?

PROF. ASMARA

REFLEXIONES

MIENTRAS ESCUCHABA...

Para Amalia Domingo Soler

¿Quiere usted ser tan amable que me repita la lectura de esa comunicación obtenida por usted misma?

Asintió la médium, y extendiendo el brazo hacia el sillón contiguo, tomó de nuevo el cuaderno, y bien pronto su voz dulce y cadenciosa volvió a desgranar uno a uno los bellos conceptos y las sabias enseñanzas que los moradores del Más Allá habían hecho llegar hasta nosotros.

Pero mi atención, lejos de seguir como un lazarillo los ideas correlativas expuestas en lo escrito, deteníase persistentemente en determinados pensamientos, provocando en mí hondas reflexiones.

Y he ahí que la lectora decía, como si rezase:

"Consideráis muy problemática y confusa la felicidad espiritual, fuera de la carne, y es por esto que os aferráis tan tercamente a los goces materiales, creyendo que son los verdaderos. ¡Cuán pobres sois, hermanos del alma, pensando así! Si en eso consistiera la felicidad, no la habría posible ni real para nosotros..."

Sí, sí, es cierto. ¿Quién de los humanos puede afirmar que posee un conocimiento siquiera aproximado de lo que es la felicidad espiritual? Y es que todavía nos induce más a error el único término de com-

paración de que disponemos; esto es, el goce material. Vivimos las sugestiones de nuestro "yo" inferior, de nuestro cuerpo, como si fueran el resultado de nuestra propia voluntad, surgida del "yo" superior, es decir, del espíritu... Mas una idea, mejor un recuerdo, viene a mí... Sí... es lo único que puede acercarnos un tanto a la concepción de la felicidad del alma... Veamos si no. Cuando se sueña que se realiza una buena acción, que se salva a alguien, que se da una saludable enseñanza, por ejemplo. ¿No se experimenta entonces una sensación de inefable bienestar, un goce íntimo, muy íntimo y muy intenso, que no se sentiría en estado de vigilia, aunque se hubiese realizado la misma, idéntica acción?... Sí, así debe ser la dicha de los desencarnados. Como las acciones que realizamos en sueños son solamente obra del espíritu, éste, sin el obstáculo de la carne, siente con mucha más fuerza el placer moral, que ese debe ser, sin duda, el fundamento de la felicidad del espíritu... Y los seres del espacio, los que se hallan en condiciones para ello, deben saber gustar en su más alto grado de ese goce, de ese placer intensísimo, que no por ser moral ha de dejar de tener una gran superioridad sobre cualquier otro goce de la materia... aunque nosotros, los míseros terrenales, no podamos tener de ese placer una exacta idea...

La médium seguía leyendo, abstraída también, también reflexiva...

"... El espíritu desencarnado, apegado a lo material, no deja de estarlo tan fácilmente, por lo que no se ocupa en hacer obras buenas, ni puede guiar ni inculcar a los hombres la ley del Padre. Los que por lo contrario, pueden hacer esto último, es que ya no están dominados por la materia, y, caso de encarnar, también se distinguen por su poco apego a las materialidades de vuestro mundo, hallando asimismo en vuestro ambiente mezquino y pobre, mil motivos para solazar su espíritu en actos en que la materia no toma parte."

¡Es verdad! ¡Debe de ser verdad! Un hombre que esté materializado y muy dado a los goces de la tierra, ¿es que solamente con desencarnar se depura y purifica? No, la envoltura fluídica, el periespíritu, con el cual se va al espacio, continúa atrayendo con igual fuerza los periátomos desprendidos de las cosas terrenales habidas o deseadas, y, mientras por el esfuerzo de la voluntad no rechace dichos periátomos, mientras no logre sacrificar su cuerpo espiritual—y en el espacio es muy difícil—por la continua evolución de su alma hacia el progreso infinito, no podrá ejercer el bien, ni ser útil a sus semejantes... Y si el ser materializado cuando vuelve a la tierra, en vez de poner freno a sus pasiones, se hunde más y más en ellas, ocurre entonces que los elementos atómicos de la envoltura fluídica se hacen cada vez más densos, llegando a aislar el alma de toda espiritual sensa-

ción, que, como ha dicho Jesús: "Hay hombres que viven tanto la vida de su cuerpo, que son su cuerpo mismo."

En cambio, los seres que han logrado desprenderse de todo apego a las materialidades de la tierra y que en vez de pasiones sólo tienen anhelos espirituales, ¡qué felices deben ser...! Sí... la paz y el sosiego deben reinar en ellos, y nada, nada debe poder turbar esa tranquilidad serena y apacible de las almas blancas... ¡Y qué alegría, qué placer tan intenso, cuando la ocasión de hacer bien se les presenta! Y si encarnan, si vuelven a tomar un cuerpo en la tierra, las contrariedades y las turbulencias de la vida terrena, por muchas que sean, no logran conturbarles ni vencer la fuerte voluntad que les anima de perseverar en el bien, deleitándose solamente—como dice la comunicación—en actos en que la materia no toma parte.

Uno de estos seres meritísimos eres tú, ¡oh, Amalia!, pues, si supiste triunfar en la tierra conduciendo multitudes por la senda de la Verdad, continúas ahora, en el espacio, siendo nuestra Maestra, a quien jamás podremos agradecer bastante las excelentes enseñanzas y sanos consejos que tan a menudo nos transmites, y...

La voz de la médium, que me hablaba alegremente, sacóme de mis reflexiones:

—Ya he terminado de leer hace un rato. Pero, ¿es que no me ha escuchado usted?

—Sí... sí...—respondí sonriendo—es que esa lectura me ha hecho pensar en que lo penoso de la existencia humana, bien se compensa luego para el justo, ya que, como dijo Lamartine: "El cuerpo es hombre y el alma es Dios."

C. Vilar de la Tejera

FILOSÓFICAS

Lo que hay más terrible en las religiones históricas, es que no podemos salvarnos en una sin condenarnos en otra. Por ello hay que buscar una Religión nueva en la que podamos salvarnos todos. — Scholl.

La conciencia religiosa no puede afirmar que un hecho no pueda ser explicado por leyes naturales. Y antes de declarar que algo está fuera de toda especie de ley, es preciso que conozcamos una por una todas las leyes. — Höffding.

UNOS VERSOS INÉDITOS DE AMALIA

Estábamos en el año 1901.

En Cartagena nos reuníamos todos los domingos y días de fiesta por la tarde, de cuatro a ocho, solamente cuatro entusiastas de nuestra doctrina, uno de los cuales era excelente médium mecánico escribiente.

El médium (ya hace años que desencarnó), se sentaba ante una mesa de despacho, sobre la que se hallaban las hojas de papel, cogía el lápiz y se ponía en disposición de escribir. Los demás nos dirigíamos mentalmente a nuestros espíritus protectores, solicitando su concurso y esperábamos, sin llamar a ningún ser determinado. Más o menos lentamente el médium perdía la consciencia y se ponía a escribir, con letra y sintaxis tan varia, cuando de distintos seres se trataba, y al mismo tiempo tan idénticas, cuando se comunicaba el mismo espíritu, que resultaba curiosísimo observar estas diferencias.

Tuvimos, durante más de cuatro años, comprobaciones múltiples de esta mecánica mediumnidad. Una de ellas fué obtener un escrito en árabe, que ninguno de nosotros conocíamos, y que fué traducido por un amigo al siguiente día.

Pues bien; un día obtuvimos una comunicación en la que el que se comunicaba nos contó que en el presidio de Tarragona había leído La Luz del Porvenir, y que los escritos de Amalia le habían abierto los ojos y producido un arrepentimiento de su culpa y una conformidad para su pena que habían llevado una gran paz a su atribulado espíritu. Yo, comprendiendo que esto había de satisfacer grandemente a nuestra excelsa hermana, se lo transcribí íntegramente y me contestó con una tarjeta postal, que copio íntegra y que dice así:

Mucho me satisface, amigo mío,
esa revelación;
y cae como benéfico rocío
sobre mi corazón.
¡Qué hermoso! ¡hacer el bien! ¡prestar aliento
al que dudando está!...
¡La sombra disipar de un pensamiento!...
diciéndole: ¡se vive más allá!...

Gracia, 18 Junio 901. AMALIA

Excuso decir a mis hermanos que guardo esta postal como oro en paño. FRANCISCO SEGUÍ

Motril y Abril 1925.

Un caso de locura curado por conversión del espíritu obsesor

Nada tan obscuro aún, como el capítulo interesante de las neurósis y de las psicosis. La medicina actual, todavía modelada por la concepción materialista del hombre, apenas ha progresado en este terreno, a pesar de los grandes perfeccionamientos en los medios de investigación. Nos hallamos, en neurología, como 50 años atrás, en el mismo sitio que la dejaron Charcot, Berheim y sus discípulos. Si en vez de buscar una lesión anatómica cerebral, la mayoría de las veces inexistente, se les acudiera pensar, a los neuro-patólogos, que siendo la locura una perturbación de la inteligencia, y siendo la inteligencia función del alma, en ésta, independientemente del cuerpo, puede encontrarse la causa de una vesania, a la vez que darían una prueba de buen sentido, les sería posible obtener un crecido número de éxitos en dolencia tan rebelde como la que nos ocupa.

Ya vendrá día en que tal ocurra, y bueno es consignar que recientemente se ha tratado con seriedad y documentación respetables, desde un punto de vista puramente médico, (1) tema tan interesante. Queremos anticiparnos, aportando un caso personal, de entre muchos que poseemos, demostrativo de los grandes beneficios que con el tiempo ha de prestar el conocimiento del espiritismo a la medicina.

Se trata de un hombre sano, bien constituído, de buenas costumbres, propietario de tierras, de unos 35 años, residente en un pueblo de la provincia de Tarragona. Soltero, casó, a la edad antes mencionada, con una señorita de la provincia de Lérida, a la que conoció casualmente. Vivió el matrimonio completamente feliz durante sus primeros años, con dos hijos que completaron su dicha. A los cinco años, aproximadamente, de casados, el marido empezó a sufrir cambios de carácter inexplicables, pues ningún motivo familiar ni económico había para su constante irritación y excitabilidad. Volvióse taciturno, agrio, agresivo, y en pocos meses su perturbación mental llegó a tal grado que, para su conveniencia y seguridad de la familia, especialmente de su esposa, a la que había aborrecido más que a nadie, hubo necesidad de recluirle en el manicomio de Nueva Belén, de Barcelona.

El enfermo seguía allí semanas y semanas sin mejora apreciable. Un día, con motivo de celebrar una reunión familiar espírita, y pedir auxilio espiritual para el enfermo a sus protectores, uno de los mé-

(1) MAGNIN.—*Devant le mystère de la névrose.*

diums presentes se sintió bruscamente poseído de una agitación extrema, crispada la boca, apretados los puños en actitud amenazadora hacia nosotros. Estaba sulfurado, al ver que se comunicaba por el canal de dicho médium, porque le habíamos interrumpido en su trabajo de persecución del enfermo en cuestión, al que quería matar a toda costa, aun siendo pariente suyo, porque se había casado con una mujer hereje que no creía en la religión; pero siéndole imposible perseguir a la esposa porque encontraba para ello dificultades inexplicables para él, se vengaba en el marido, más frágil, más dúctil a sus influencias, al que hacía responsable de haber llevado a aquella casa solariega tan católica, mujer tan enemiga de la religión como la esposa del enfermo, a la que, de este modo, hería y perjudicaba indirectamente. Nos dijo ser un sacerdote desencarnado años ha, tío del enfermo, que desde el espacio seguía velando por los fueros de su religión, y amenazando y chillando, hecho una fiera, nos prometió no parar hasta terminar su obra, o sea matar al enfermo, al que tenía ya tan suyo que creía poderlo conseguir en poco tiempo.

Hicimos al desgraciado observar las reflexiones que son del caso, demostrándole que el mal, no lo hacía al enfermo (a quien nada podía ocurrir más que lo que fuera justo) sino a sí mismo, que con su alma cargaba con nuevas responsabilidades que habría de saldar en el día de mañana. A partir de aquel día, empezó una lucha tenaz entre el espíritu obsesor y nosotros, llamándole con frecuencia, obligándole a meditar sobre su triste estado y haciéndole ver lo profundamente equivocado que andaba. Eran verdaderas luchas a brazo partido, las primeras de las cuales apenas dieron resultado alguno en el obsesor, que seguía fiero como nunca, ni en el enfermo de locura, que continuaba con sus exaltaciones y arrebatos intermitentes.

Por fin, gracias al auxilio de los guías del obsesor, que en algunas de las sesiones se incorporaron en otro médium e hicieron tales reflexiones al espíritu rebelde que llegaron a impresionarle visiblemente, pudimos atenuar su furia primero, hacerle dudar de sí mismo y de lo que hacía después; y en suma, provocar su arrepentimiento tan cordial y sentido, que, arrasado en lágrimas, arrodillóse ante el médium de que se servía, pidió misericordia y perdón al Padre, en una escena enormemente dramática y conmovedora imposible de olvidar.

Pues bien, el enfermo en cuestión, recluído en Nueva Belén, siguió, en el estado de su enfermedad mental, *un completo paralelismo con el estado moral del espíritu obsesor;* arrebatado y plenamente loco, en el período de furia persecutoria; algo más tranquilo, al iniciarse un poco de calma en el alma de quien le perseguía, mejorando sensiblemente a medida que nuestras reflexiones hacían penetrar la luz en

aquel pobre espíritu animado de malos instintos; y, con notable curación completa del enfermo, súbita, inesperada, inexplicable para los médicos que asistían al internado en el manicomio, el mismo día y casi en la misma hora en que su desgraciado obsesor lloraba pidiendo perdón por el mal que en su extravío sectario había causado al enfermo, quien tras unos días de prudente observación, fué dado de alta por hallarse curado, restituyéndose al seno de su familia.

Tal es el caso, sumariamente expuesto, lleno de un gran interés médico y filosófico. Demuestra hasta qué grado pueden influir sobre nosotros los desencarnados, si no les oponemos las necesarias resistencias fluídicas; demuestra que *el más allá* es una continuación del *más acá,* a donde llevamos nuestro lastre, denso, flúido o etéreo, incluso con nuestros prejuicios más absurdos que a primera vista parece habrían de desconocerse al traspasar la frontera; demuestra la utilidad práctica de la oración, que no es un sentimentalismo verbal, sino una fuerza real que actúa y puede modificar sensiblemente el estado de los seres a quienes se dirige; demuestra hasta qué punto la medicina, como las ciencias todas, se beneficiarán en el día de mañana, cuando sea práctica extendida y criterio generalmente aceptado, lo que hoy es sólo patrimonio de un reducido número de seres a quienes les ha cabido la inmensa fortuna de adelantarse a los tiempos que seguramente vendrán.

DR. HUMBERTO TORRES

CONTEMPLANDO EL UNIVERSO

La Astronomía, base del resurgimiento espiritual

Es la hora del crepúsculo. Ya el Sol, en virtud del movimiento diurno de la Tierra, da luz y calor a otras regiones. En las horas de la noche nuestro planeta acabará de dar su vuelta y el Sol volverá a iluminarnos, con el alegre despertar de la aurora. En esta hora solemne del crepúsculo, la Naturaleza va impregnándose de melancolía y mi alma se embriaga con esta dulce tristeza. Concentro mis pensamientos y quedo en una profunda meditación. ¿Cómo es posible, me pregunto, que para la mayoría de las gentes no tenga grandiosidad ni atractivo la carrera diaria del Sol en el firmamento, ni las horas augustas de la aurora y del crepúsculo? Durante las noches serenas, que

son manantial fecundo de inspiración y sublimidad, ¿por qué, excepto honrosas excepciones, los hombres no dedican ni unos minutos para admirar el cielo estrellado?

Desgraciadamente es así. Indiferencia por todo lo que signifique cultura y ciencia; relajamiento moral y egoísmo, han sido las causas que han convertido a la Humanidad a ser esclava del feroz materialismo. Una depresión espiritual y un gran pesimismo se van adueñando de mi ser, al no vislumbrar en lontananza el noble ideal o la excelsa ciencia que han de ser el valladar salvador, en su agitada carrera, del caos de la sociedad.

Levanto los ojos al cielo y, al ver tal magnificencia y multitud de astros, en mi cerebro brota una idea que ya no puedo borrar de mi mente. Si el hombre se aficionara más a la contemplación de las maravillas de la Naturaleza y del Universo infinito; si se dedicara más al estudio de la más sublime y divina de las ciencias, ¿no podría ser esto el verdadero progreso intelectual y salvador que tanto busca y necesita la Humanidad de este planeta?

Va desapareciendo la depresión de mi alma y mi espíritu se queda extático contemplando la infinita variedad de soles y estrellas que gravitan sobre mi cabeza en los espacios sin fin. Dictadas por mi alma, mis labios pronuncian estas palabras: "¡Cuán grande y poderoso es el Ser creador de tantos soles y mundos diseminados por los espacios! ¡Con qué orden, paz y armonía describen sus órbitas estos mundos, incluyendo el nuestro, desde el día en que fueron lanzados en el infinito por la Mano creadora! Orden, paz y armonía que ojalá existieran entre los habitantes de este planeta llamado Tierra. Más allá de lo que abarca mi mirada, en el Universo sin límites, ¡quién sabe cuántos millares de tierras como la nuestra existirán! ¡Cómo habla al corazón y a la inteligencia la contemplación del Universo en las horas de la noche! En estos momentos augustos mi espíritu se remonta a las regiones del ideal y no sólo me considero hermano de los habitantes de nuestro planeta, sino también de las humanidades que deben poblar los otros mundos. Porque, ¿quién osará señalar límites a la Omnipotencia? ¿Acaso no es la misma Mano creadora y todopoderosa la que rige los destinos de los mundos y los mueve en sus órbitas?"

Ahora decidme, apreciables lectores, ¿podía yo encontrar en otra ciencia que no fuera la Astronomía, tan rico manantial de progreso intelectual y de resurgimiento espiritual? Esto no obstante, seguro estoy que al hablar a ciertos hombres de estas sublimes verdades, algunos os contestarán con palabras como éstas: "Iluso, soñador." Otros, y esto es lo más doloroso, os responderán con las frases mercantilistas y groseras: "Todo lo que queráis, pero esto no da dinero." De tal

manera se ha materializado ya el espíritu en muchos hombres, que parece no quieren distinguirse de los irracionales.

No nos desanimemos. Hoy que, gracias a los aparatos modernos, la Astronomía va descubriendo nuevas maravillas y puede examinar los misterios de estos mundos ignotos del espacio, no nos queda más remedio que compadecer nosotros que ponemos nuestra alma en la contemplación de estas bellezas únicas, a los desgraciados que no saben o no pueden comprenderlas.

Tengamos fe y confianza en que la más sublime, la más excelsa, la madre de todas las ciencias, la Ciencia del cielo, ha de ser, con sus rayos clarísimos y vivificadores, la que disipe en el porvenir las tinieblas de la ignorancia y del materialismo que, desgraciadamente, están nublando la inteligencia y el corazón de la mayoría de los hombres.

IGNACIO FERRER VILA

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

Como signo de los tiempos; como prueba de que la Humanidad busca un orden de cosas nuevo que satisfaga a las aspiraciones de la conciencia, copiamos a continuación un artículo publicado recientemente en *La Vanguardia* de Barcelona bajo el título de "Espíritu y Materia". Su autor don Santiago Vinardell ha escrito lo que escribe sin darse cuenta sin duda de lo que se acerca a nuestro campo al correr de la pluma. Por eso tiene más valor para nosotros este artículo, que reproducimos sin tocar punto ni coma:

"El hombre de nuestro tiempo se muestra satisfecho de la actual civilización. Y, quizás, más que satisfecho, orgulloso y hasta infatuado. ¡No es para tanto! Al fin y al cabo se trata de una civilización parcial. Ha progresado maravillosamente la mecánica. Pero la mecánica es pura materialidad. Por esto, sin duda, la actual civilización se resiente de esta influencia progresiva en un solo sentido y, a cada paso que da, se hunde más y más en el materialismo. Un materialismo que, llevado de su preocupación por dar alas al cuerpo, ha acabado por cortar de raíz las del espíritu.

El mito del rey Midas, condenado a que se convirtiera en oro cuanto tocaba, informa el modo de ser de nuestra época. Al contacto de nuestras manos, los hombres de este siglo vemos cómo todo se convierte en materia. Y, al parecer, esto produce en la mayoría una satisfacción inconsciente que demuestra el grado de embrutecimiento a que hemos llegado.

Podríamos vanagloriarnos de nuestra civilización si ésta hubiese avanzado en intensidad y en extensión paralelamente. Es decir: si al progreso material correspondiese el progreso espiritual. Por desgracia no es así.

No faltan intelectuales que intentan remediarlo con la fusión de las dos civi-

lizaciones opuestas que hoy dominan—y que no se disputan—el reino de este mundo. Ya es sabido que así como el Occidente se ha limitado al progreso material, el Oriente no rebasa, ni intenta rebasar, los límites del espiritual que informa toda su vida. Como teoría, esta fusión resulta admirable. Pero el medio de llevarla a la práctica no se ve por lado alguno. Se trata de dos civilizaciones tan opuestas que alguien ha llegado a decir, al compararlas, que entre un oriental y un occidental existen diferencias tan profundas como entre un habitante de la Tierra y un posible habitante de Marte.

Y lo más desconsolador es que nada parece indicar la posibilidad del acuerdo. ¿Acuerdo? Nos miramos mutuamente con el mismo recelo. Ni ellos saben de nosotros, ni nosotros de ellos. Nada parece indicar, por ahora, que un día lleguemos a encontrarnos.

Los periódicos se han ocupado, estos días, de la presencia en Londres y en París, de lamas del Tibet. Ignoramos lo que esos anacoretas del Himalaya habrán pensado de nosotros. Pero, si su ignorancia de nuestra civilización es tan absoluta como la que de la suya revelan determinados cronistas—que, en esta ocasión han pretendido ilustrar a los lectores de los más importantes periódicos,—la conclusión no puede ser más desastrosa y, de seguir así, continuaremos ignorándonos mutuamente por los siglos de los siglos.

Por lo visto, la existencia de esos monjes extraordinarios, que junto con los millones de hombres que les siguen, dan a la vida del espíritu la misma importancia que concedemos nosotros a la del cuerpo,—con todo su séquito de progresos meramente materiales, — no ha inspirado a mis compañeros el menor respeto. ¿El espíritu? ¡Bah!... En el siglo del automóvil y del avión queda relegado a último término. Si es que no llega, incluso, a desaparecer del lenguaje usual esta palabra.

¡Pobres de nosotros!... ¿Qué graves pecados estará purgando nuestra civilización para verse condenada a arrastrarse por el lodo de la materialidad?

La vida del Oriente lejano debería preocuparnos a todos. No su religión—que por algo tenemos la nuestra tan admirable;—sí, su religiosidad. Porque para vivir, como vivimos, en perpetua feria de vanidades mezquinas, atormentados por cuidados pequeños, sedientos de goces materiales, esclavos del dinero y con el horror de la muerte, no es justo que, infatuados, nos llamemos, impúdicamente, los reyes de la creación.

¡Pobre rey de la creación!... Le vemos entregado a una vida de reducidas ambiciones, como si todo acabase para él pudriéndose en la tierra. Es, siempre, el rey Midas de la leyenda. No toca nada que no lo empequeñezca reduciéndolo a materialidad.

La decadencia de nuestra civilización se acentúa a medida que surgen nuevos progresos. El progreso material nos absorbe hasta tal punto, nos esclaviza tan ferozmente, que incluso nos hace renunciar a los goces puros de la inteligencia. ¿A qué obedece, si no, el afán de especialización? El progreso nos exige que consagremos todo el esfuerzo de que somos capaces a una sola especialidad. Este es, cada día más, el siglo del especialista. Desde el obrero que no sabe hacer otra cosa que tornillos, hasta el sabio que vive, exclusivamente pegado al microscopio. La vida, en su magnífica variedad y en su multiplicidad maravillosa, se nos escapa. no sabemos contemplarla. No acertamos a remontarnos para abarcar hasta el máximo de que es capaz nuestra inteligencia. Reducimos a proporciones lamentables nuestra capacidad de comprensión y nuestras facultades admirativas.

El afán de progreso material nos convierte en piezas de una máquina gigantesca, que acabará por devorar lo que hay de humano en cada uno de nosotros.

Nuestra pobre vida limitada, reducida, adscrita por entero a una exclusiva disciplina de producción, no nos deja contemplar lo que ocurre a nuestro alrededor. Y si esto es así, ¿cómo es posible que nos permita mirar hacia el más allá?

Somos víctimas de nuestro propio orgullo. El materialismo nos tiene encadenados. Por haber elogiado la mano del hombre de ciencia que, con el bisturí, no encontró nunca el alma, nuestras pobres manos de reyes Midas están condenadas a convertirlo todo en materia.

La materialidad de la vida terrena nos ahoga. Chapoteamos en el albañal de nuestras concupiscencias y cada día nos hundimos más. El dinero y la fuerza lo son todo. El espíritu no es nada. ¿A dónde iremos a parar? ¿Es la nuestra una civilización completa?

Esta falta de espiritualidad ha llegado a convertir algunos pueblos—los más decadentes,—en rebaños. El mismo idealista acaba por contagiarse. Después de haber estrechado muchas manos de modernos reyes Midas, renuncia a sus ideales para sí y, consiguientemente, para los demás. Si no hay sembradores, ¿cómo ha de haber cosechas

Las grandes ciudades, con sus lujos, sus comodidades, sus inventos maravillosos, sus diversiones, su aturdidora algarabía, sus colosales centros productores... son gigantescos mausoleos. Los pueblecitos, con su vida metalizada, su labor de hormigas, su lento vegetar... son modestas tumbas de cementerio rural. En definitiva: el sepulcro blanqueado de la Sagrada Escritura.

Civilización, progreso... No es bastante. Si la civilización y el progreso no han de influir, con igual ímpetu, en la existencia espiritual de los pueblos, estamos perdidos.

Las manos de los modernos reyes Midas—que chorrean oro y sangre,—después de haberlo convertido todo en materia, nos estrangularán.

SANTIAGO VINARDELL."

PENSAMIENTOS DE UN APÓSTOL

Los pobres no han reconocido nunca, y no lo reconocerán por los siglos de los siglos, que sea justo eso de que unos puedan llegar a hartarse y otros deban morir de hambre.

La piedad queda siempre en el corazón del hombre como el más alto sentimiento, ya se haya sentido hacia un hombre o hacia un insecto.

Hay una fuerza que lo dirige todo: la opinión pública, a la cual obedecen individuos y pueblos, por ser la resultante de todas las fuerzas morales de la humanidad.

El único método de instrucción es la experiencia, y, su sistema, la libertad.

LEÓN TOLSTOY